

El 12 viaje

Nº 391

MAYO 1966

Eº 1,00





LIBROS

"CUANDO EL VIENTO DESAPARECIÓ". — De Hernán del Solar. Ed. Zig-Zag, 1965.

No sólo para los niños el escritor necesita derramar sobre sus historias una mezcla de hechicería e imaginación. Nosotros también necesitamos, de vez en cuando, que se nos arranque de la realidad cotidiana. Es por eso que hemos saboreado plenamente este libro que nos hizo sentirnos, sin darnos cuenta, asidos a una parte incontaminada de nuestro espíritu: hemos podido volver, envueltos en su fantasía, a los días soñadores de la infancia.

Hernán del Solar reúne en esta obra tres novelas cortas para niños y que —es preciso que lo sepa el autor— han sido leídas por los grandes con verdadero goce espiritual: necesitábamos ese retroceso consciente a los añosidos. Hemos vuelto al encantamiento de los sueños, al terreno de todas las más inverosímiles y maravillosas realizaciones.

"Cuando el viento desapareció" —que da su nombre al libro— es una linda historia de amor: la de una parejita muy joven que sufre la oposición a sus amores por parte del padre de la niña. Pero ¿hay algo que no pueda vencer un gran amor? Y así ocurre aquí. Todo se realiza con felicidad por medios mágicos... (¿a qué contar el tema?), porque la magia de Hernán del Solar es... sencillamente mágica. No hay otra palabra adecuada. Todo lo que él cuenta nos parece posible, real: su forma de narrar, el lenguaje puro y persuasivo, amarra la imaginación del lector, cualquiera que éste sea, y se adueña de su corazón.

El que escribe para los niños debe poseer una mezcla equilibrada de poeta y novelista: debe habitar con un pie en las nubes y con el otro en la tierra. Hernán del Solar es dueño de ese fabuloso don y equilibrio.

Escuchemos. Habla el poeta:

"Y el viento corría por el cielo, bajaba hasta el mar, cabalgaba en sus olas y trataba de romperlas; después se iba lejos y juga-

Sección a cargo de O. A.

ba con las de los pájaros marinos, acariciaba las velas de los barcos, cantaba sobre el mar nuevamente alegre".

Dice el novelista:

"Hogla y Dinar se casaron. Y Abiú escogió su mejor nave para que pasearan por el mar. Vieron islas pequeñas y grandes, oyeron todos los ruidos de la vida, y entre ellos estaba el ruido de la felicidad, que a veces no es sino el latido de un corazón que conoce a otro y lo ama".

Separando la belleza de la narración y el embrijo de sus argumentos, las tres novelas cortas de Hernán del Solar mantienen una intención —tras la máscara atrayente de la fantasía— de enseñanza para los niños. ¿Y por qué no para los grandes? ¿No ha visto el autor, y nosotros, a cantidades de adultos leyendo ávidamente revistas para niños? Eso nos dice mucho... Aquí, el escritor siembra en medio de su literatura de ficción. El, mejor que otros, sabe que los niños viven en una permanente intuición y que las sugerencias de la lectura pueden agrandar como destruir sus espíritus. Muchos no saben separar el bien del mal, porque no conocen sus límites ni sus consecuencias. En esta obra se ve, aparte de la maestría de oficio del escritor, una mano cariñosa y persuasiva, una mente conocedora de las cumbres y de los abismos mentales que torturan el alma infantil.

Este libro debería ser leído por muchos padres que, a su vez, lo dieran a sus hijos y comentarán con ellos su lectura. El estilo de exaltada alegría, de amor, fe y de esperanza, comunica al lector, aun al más reacio, algo intraducible en palabras, pero que el adolescente y el adulto asimilan en su hábito de belleza y serenidad.

Después de leer "Cuando el viento desapareció", una nueva y gran confianza en el ser humano y en sus posibilidades renace en nuestro corazón. El escritor, el crítico y el hombre aparecen



Hernán del Solar

aquí reflejando a Hernán del Solar en un aspecto integral y admirable.